

Niebla inicia su carrera artística a muy corta edad –su primera exposición la realiza en 1960, con tan sólo 15 años– al tiempo que comienza su formación en la academia de Bellas Artes de su Tetuán natal, para pasar posteriormente por las de Sevilla, Barcelona y París. En un primer momento, cultiva un personal expresionismo abstracto como una vía de escape de esa larga formación académica. En 1962 se instala en Barcelona, donde se integrará poco después en Estampa Popular, aun cuando siga pintando obras abstractas. A principios de la década de los setenta, lo encontramos pintando sus ya famosos celajes nublados. A la vez comienza a experimentar con alusiones políticas a través de letras y números, aunque sin abandonar una inclinación gestual y expresiva que perdurará en toda su trayectoria posterior. Hacia finales de esa década, Niebla se verá influido por la corriente francesa denominada “pintura-pintura”. A lo largo de estas tres décadas, el artista ha atravesado por diversas poéticas, desde el informalismo hasta la pintura etérea e intimista de finales de los años ochenta, en la que evoca paisajes interiores a los que superpone elementos tímidamente figurativos extraídos de la naturaleza o poéticas alusiones a objetos cotidianos, que contrastan con rotundos elementos matéricos, como planchas de hierro. Paralelamente, sus obras han ido creciendo en tamaño, pasando de los formatos convencionales a los dípticos y de éstos a los polípticos, llegando a realizar en los años ochenta macropinturas al aire libre y grandes murales en espacios públicos.

En un momento tan poco propicio para las preocupaciones extraartísticas como la década de los ochenta, Niebla se pronunció con claridad al respecto: “para mí el mal que padece la última pintura del país, es la ausencia de una actitud ética ante la vida. Sólo con el compromiso social, con una actitud ética, el artista podrá hacer frente a la banalidad que nos circunda.”(1) Y, en consecuencia, a lo largo de su trayectoria han sido muchas las obras en que ha plasmado esa declaración de compromiso ante los más variados hechos históricos: desde nuestra guerra civil hasta el conflicto de Oriente Medio, pasando por la dictadura chilena o la Guerra de Vietnam; o el apoyo de causas justas como la igualdad de la mujer o la protección ecológica. Esta coherencia de fondo le ha permitido compatibilizar una trayectoria predominantemente no figurativa y, sin embargo, ideológicamente comprometida.

Esta obra pertenece a la serie “Cabeceras de diarios”, en la que Niebla trabaja entre los años 1976 y 1979. Integran la serie una treintena de obras de idéntico tamaño y similar técnica, que representan portadas de periódicos de todo el mundo,(2) la portada del día en que fueron pintadas, en la mayoría de los casos; salvo cuatro, que están basadas en viejas primeras páginas que recogían hechos históricos, como la que nos ocupa.(3) Niebla se sirve del diario *Euzkadi* que dio a toda página la noticia del brutal bombardeo de la villa de Guernica, el 26 de abril de 1937, por la legión Cóndor: “La vesania fascista. Guernika, en llamas. Como si se tratara de simbolizar la victoria del amor sobre el odio, en la villa foral aparecen intactas la Casa de Juntas y el árbol de la Libertad”. La tragedia queda remarcada pictóricamente por las violentas rayas negras y las manchas de acrílico rojo.

Para la elaboración de esta reflexión plástica sobre el bombardeo masivo de Guernica (anuncio de los muchos que asolarán otras ciudades europeas en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial), su autor nos informa que adquirió este periódico republicano en un anticuario junto a otro del mismo día publicado en el bando sublevado.(4) Con todo ello, Niebla parece decirnos que estar bien informado requiere contrastar las fuentes, por más que formarse una opinión fiable sobre los hechos sea una tarea difícil ante la visión homogénea que normalmente nos ofrecen los distintos medios de comunicación occidentales.

Uno de los últimos trabajos de Niebla reafirma que es un artista de clara conciencia social: en una exposición dedicada al mar Mediterráneo preparada para las naves góticas del Museo Marítimo de Barcelona, instaló tres pateras confiscadas por la Guardia Civil a unos inmigrantes que intentaban cruzar el estrecho de Gibraltar, junto a una obra suya de grandes dimensiones que muestra una patera cargada de inmigrantes en medio de un mar negruzco y bravío.⁽⁵⁾ Así demuestra Niebla que sigue creyendo en la pintura como lenguaje para comunicar temas sociales y políticos, incluso los de más urgente actualidad.

NOTAS

- ¹ “Contra esto y aquello. (Algunas consideraciones sobre la pintura, hoy y aquí)”, *Guadalimar*, 79, Madrid, mayo-junio 1984, p. 16.
- ² Así podemos encontrar, por ejemplo, los diarios *The Times*, *Diario de Barcelona*, *La Stampa*, *Die Welt*, *Cambio 16*, *Herald Tribune*, *Frankfurter Allgemeine*, *Daily Telegraph*, etc.
- ³ Las otras tres aludían a la Guerra de África de 1909, la Guerra de Vietnam y la muerte de Franco.
- ⁴ Carta del artista, Casavells, 7 marzo 2001.
- ⁵ Vid. *El mar. La mar Mediterrània: pintures de Niebla* [cat. exp.], Barcelona, Museu Marítim, 2000, 94 pp.

José Martín Martínez, *La donación Martínez Guerricabeitia. Catálogo razonado*, Fundación General de la Universitat de València, 2002, pp. 269-271.